

ANTROPOLOGÍAS HECHAS EN LA ARGENTINA

VOLUMEN II

Rosana Guber
Lía Ferrero
Editoras



Asociación Latinoamericana de Antropología
Associação Latino Americana de Antropologia



**ANTROPOLOGÍAS
HECHAS EN LA ARGENTINA**

ANTROPOLOGÍAS HECHAS EN LA ARGENTINA

ROSANA GUBER Y LÍA FERRERO

(EDITORAS)

VOLUMEN II



ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE ANTROPOLOGÍA

Rosana Guber y Lía Ferrero

Antropologías hechas en la Argentina. Volumen II / Rosana Guber y Lía Ferrero (Editoras);
1ra. Edición en español. Asociación Latinoamericana de Antropología, 2020
682p.; tablas.; gráficos; mapas.

SBN:

978-9915-9333-0-6 OBRA COMPLETA

978-9915-9333-1-3 Volumen II

Hecho el depósito legal que marca el Decreto 460 de 1995

Catalogación en la fuente – Asociación Latinoamericana de Antropología

© Asociación Latinoamericana de Antropología, 2020

© Rosana Guber y Lía Ferrero (Editoras), 2020

1era Edición, 2020

Asociación Latinoamericana de Antropología

Diseño de la Serie: Editorial Universidad del Cauca

Fotografía de portada: © Comité Internacional de la Cruz Roja

Cementerio Argentino de Darwin, Isla Soledad, archipiélago Malvinas
en el Atlántico Sur. 20 de junio de 2017.

Diagramación: José Gregorio Vásquez C.

Diseño de carátula: José Gregorio Vásquez C.

Editor general de la Colección: Eduardo Restrepo

Copy Left: los contenidos de este libro pueden ser reproducidos en todo o en parte, siempre
y cuando se cite la fuente y se haga con fines académicos y no comerciales.

Edición 2020

Contenido

5. Una nación sin indios... pero con aborígenes y pueblos originarios

Presentación, palabras clave y lecturas recomendadas	15
Construcciones de aboriginalidad en Argentina CLAUDIA BRIONES	17
Etnología y Nación: facetas del concepto de araucanización AXEL LAZZARI Y DIANA LENTON	53
“Hasta el río cambió de color”: impacto social y relocalización de población en Casa de Piedra (provincia de Río Negro) JUAN CARLOS RADOVICH Y ALEJANDRO O. BALAZOTE	77
La eficacia ritual de las performances en y desde los cuerpos SILVIA CITRO	95
Maternidad, trabajo y poder: cambios generacionales en las mujeres guaraníes del norte argentino SILVIA HIRSCH	121
Rituales de iniciación y relaciones con la naturaleza entre los Mbya-guarani MARILYN CEBOLLA BADIE	145
Cuando humanos y no-humanos componen el pasado: ontohistoria en el Chaco CELESTE MEDRANO Y FLORENCIA TOLA	173

6. Una nación de inmigrantes ... forzados y libres, deseados e imaginados

Presentación, palabras clave y lecturas recomendadas	201
Lo afro y lo indígena en Argentina: aportes desde la antropología social al análisis de las formas de la visibilidad en el nuevo milenio LILIANA TAMAGNO Y MARTA MAFFIA	203
Migraciones e integración en la región de la Triple Frontera: Argentina, Brasil y Paraguay ROBERTO ABÍNZANO	225
Migraciones, trabajo y corporalidad: bolivianos y nativos en el trabajo rural y el servicio doméstico en Jujuy GABRIELA KARASIK	265
Nacidos, criados, llegados: relaciones de clase y geometrías socioespaciales en la migración neorrural de la Argentina contemporánea JULIETA QUIRÓS	285

7. ¿Quiénes producen en la Argentina ... no sólo en la Pampa húmeda?

Presentación, palabras clave y lecturas recomendadas	309
Canibalismo y sacrificio en las dulces tierras del azúcar ALEJANDRO ISLA	311
Los viajes de intercambio y las ferias: relatos y vigencia del trueque en la Puna jujeña (Argentina) LILIANA BERGESIO Y NATIVIDAD GONZÁLEZ	347
Porto-Capivara: los ocupantes agrícolas de la frontera argentino-brasileña (Misiones, Argentina) GABRIELA SCHIAVONI	377
Cambio agrario y reconfiguración de las relaciones sociales en la provincia de Formosa SERGIO O. SAPKUS	397
Rupturas y continuidades en la gestión del desarrollo rural: consideraciones acerca del rol del Estado (1991-2011) MARIO LATTUADA, MARÍA ELENA NOGUEIRA Y MARCOS URCOLA	415

Morfología del fenómeno cartonero en Buenos Aires PABLO J. SCHAMBER	443
------------------------------------------------------------------------	-----

8. Los actores políticos en la crisis permanente

Presentación, palabras clave y lecturas recomendadas	465
------------------------------------------------------	-----

Frasquito de anchoas, diez mil kilómetros de desierto ... y después conversamos: etnografía de una traición MAURICIO BOIVIN, ANA ROSATO Y FERNANDO BALBI	467
----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

Un barrio, diferentes grupos. Acerca de dinámicas políticas locales en el distrito de La Matanza VIRGINIA MANZANO	499
-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

La política indígena en Salta: límites, contexto etnopolítico y luchas recientes CATALINA BULIUBASICH	523
----------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

Liderazgos guaraníes: breve revisión histórica y nuevas notas sobre la cuestión ANA MARÍA GOROSITO KRAMER	537
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

Experiencias de descenso social, percepción de fronteras sociales e identidad de clase media en la Argentina post-crisis SERGIO VISACOVSKY	555
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

9. Legados de los setenta: identidades, fragmentos y memorias

Presentación, palabras clave y lecturas recomendadas	589
------------------------------------------------------	-----

Las víctimas del terrorismo de Estado y la gestión del pasado reciente en la Argentina VIRGINIA VECCHIOLI	591
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

Estado y nación en las narrativas de espíritus desaparecidos durante la dictadura militar en Argentina, 1976-1983 GUSTAVO LUDUEÑA	613
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

“Lo que merece ser recordado...” Conflictos y tensiones en torno a los proyectos públicos sobre los usos del pasado en los sitios de memoria LUDMILA CATELA DA SILVA	643
-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

Arqueología forense: la vía argentina LUIS FONDEBRIDER Y VIVIAN SCHEINSOHN	663
Identities fragmentadas: los procesos de identificación forense en casos de desaparición forzada ANA GUGLIELMUCCI	681
De chicos a veteranos: o la subversión de la organización social ROSANA GUBER	709
Una investigación etnográfica en campo militar: Repensando la autonomía académica en el estudio del éxodo de personal militar subalterno en la Argentina SABINA FREDERIC	725

Un barrio, diferentes grupos: a cerca de dinámicas políticas locales en el distrito de La Matanza¹

VIRGINIA MANZANO²

-
- 1 Publicación original: Manzano, Virginia. 2009. “Un barrio, diferentes grupos. Acerca de dinámicas políticas locales en el distrito de La Matanza”. En: Alejandro Grimson, María Cecilia Ferraudi Curto y Ramiro Segura (comps.), *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*. pp. 267-294. Buenos Aires: Prometeo. Agradecemos a los compiladores Grimson, Ferraudi Curto y Segura, su autorización a republicar este artículo.

El movimiento de desocupados –conocido en la Argentina como “piqueteros”– es uno de los movimientos sociales más renombrados en las luchas populares contra las reformas neoliberales y los consiguientes programas de ajuste estructural y de austeridad a nivel mundial. La extensión de cortes de ruta como medida de protesta para reclamar por puestos de trabajo y alimentos tuvo como contrapartida una respuesta estatal estandarizada a través de la puesta en marcha de programas de transferencia condicionada de ingresos. Financiados con préstamos de organismos multilaterales de crédito, sus beneficiarios deben contraprestar cuatro horas diarias de trabajo en proyectos sociales o productivos, a cambio de una suma de dinero menor al valor del salario mínimo establecido en cada región. Las ciencias sociales argentinas hicieron de los piqueteros un objeto de estudio privilegiado para debatir, entre otros temas, la conformación de actores e identidades colectivas. Buena parte de las investigaciones se concentraron en una narración piquetera de lucha y dignidad, orientada a resignificar el vínculo de “dependencia” con el Estado, y enfatizaron prácticas de organización democrática (asambleas, elecciones, etc.). Sin embargo, esta perspectiva sobre el movimiento piquetero se sostenía en entrevistas a líderes sociales realizadas, generalmente, en las sedes centrales de los movimientos, lo cual resultaba en miradas apropiadas por el periodismo, los estudiantes y las delegaciones de otros movimientos sociales. Así, la afirmación de un actor colectivo –los piqueteros– con una identidad homogénea tuvo como efecto dislocar a los sujetos de sus múltiples y fluidos vínculos sociales, históricos y cotidianos. Los seis años de trabajo de campo de la autora en el distrito de La Matanza, Gran Buenos Aires, le permitieron situar las dinámicas de la acción colectiva en un flujo cambiante de relaciones sociales. Uno de sus focos fue acompañar a quienes son reconocidos como “referentes barriales”, que ejercen sus liderazgos locales sin dejar de circular por otros espacios sociales (p.ej., iglesias) y políticos. Este capítulo trata, precisamente, sobre el vínculo entre estos referentes y sus grupos de adscripción, el peso de los programas de transferencia condicionada de ingresos en esa trama de relaciones, y la manera en que esos vínculos cobran relevancia para la acción en el marco del movimiento de desocupados. El argumento, entonces, propone desplazar la pregunta por el actor colectivo (“los piqueteros”) a las tramas de relaciones sociales, políticas y cotidianas, y las motivaciones y elecciones individuales hacia el escenario en el cual los referentes barriales tomaron sus opciones y tejieron sus adhesiones destacando para ello la construcción activa e histórica de relaciones de poder. De la autora se puede consultar uno de los estudios más completos en la temática, *La política en movimiento. Movilizaciones colectivas y políticas estatales en la vida del Gran Buenos Aires*, 2013. Complementar con secciones 3 (H. Ratier), 7 (P. Schamber) y 11 (D. Milstein, M.V. Castilla).

- 2 Directora de la Sección de Antropología Social del Instituto de Ciencias Antropológicas, donde es Investigadora Adjunta, Universidad de Buenos Aires, CONICET.

Introducción

El 20 de noviembre de 2002 transcurría el segundo día de un *corte de la ruta* nacional 3 a la altura del distrito de La Matanza³, organizado por la Federación de Tierra Vivienda y Hábitat (FTV) y la Corriente Clasista y Combativa (CCC). A las nueve de la mañana llegué a la ruta para registrar las actividades que allí sucedían, me acerqué a la carpa que ocupaba un grupo de personas del barrio San Alfonso, a quienes conocía desde hacía meses. Al momento de mi llegada, Tevez y Britos trataban de reparar la carpa del barrio, dañada a causa del viento que había soplado durante la madrugada. Arribaron Nora y Margarita, y faltaban Susana, Ramona y Celia para completar *el relevo* del turno noche. Nora se agachó y encendió un pequeño calentador, hirvió agua y preparó mate cocido. Margarita abrió su bolso y depositó sobre un banquito un paquete de tortas fritas que habían amasado en el comedor comunitario el día anterior. Ledesma salió de la carpa, con los ojos enrojecidos y el cabello desaliñado, saludó y, con voz entrecortada, comentó: “Anoche casi nos quedamos sin carpa”. El resto de las mujeres llegaron a las diez de la mañana. Mientras tomaban el desayuno, Tevez relató una conversación con personas de la carpa vecina: “Dicen que en el barrio de ellos tienen problemas, que unos cuantos no salieron para cobrar el plan. ¿Y yo cuánto estuve sin cobrar?, ¿se acuerdan?”, acotó Margarita. “No, si uno hasta que no se ve en el listado no está tranquilo, trabaja y no sabe si al mes cobra”, agregó Nora.

Sandra, la *referente* del grupo, descendió de un auto en el borde del ingreso principal al *corte de ruta*. Caminó despacio hacia la carpa, deteniéndose para saludar a otros manifestantes. Traía planillas entre las manos. Cuando se reunió con el grupo, le expusieron al detalle los avatares del viento, pero ella le dio poca importancia al asunto; estaba entusiasmada con la lectura de una de las planillas porque todos habían “*salido para cobrar*”. De su mochila, extrajo una lapicera y un cuadernito, anotó el nombre de las mujeres que estaban y de los varones que se habían quedado durante la noche. Después de eso se produjo efectivamente el *relevo*; los varones se despidieron y emprendieron el regreso hacia el barrio. Sandra sacó de su mochila el chaleco con las siglas de la FTV, se lo puso y salió a recorrer *el corte* para conversar con *referentes* de otros barrios. Nora se sentó sobre el cordón de la vereda y comenzó a tejer. Susana, Ramona y Celia conversaban animadamente mientras leían unas revistas de promoción de

3 El distrito de La Matanza se encuentra ubicado en el centro-oeste del Gran Buenos Aires. Con una superficie de 325 kilómetros cuadrados, es el distrito más extenso del conurbano bonaerense. Limita hacia el este con la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, al noreste con el partido de Tres de Febrero, al noroeste con Morón, al oeste con Merlo, al sudoeste con Marcos Paz y Cañuelas, y al sudeste con Ezeiza, Esteban Echeverría y Lomas de Zamora. La ruta nacional 3, que une el centro del país con la región patagónica, es la principal arteria que atraviesa la zona.

cosméticos. Margarita me relató anécdotas de sus hijos. Sandra volvió una hora después y comunicó que a las cinco de la tarde se *levantaba el corte*.

Desde el inicio de mi trabajo de campo, me impactó el funcionamiento de estos grupos que en los *cortes de ruta* compartían su vida en las carpas, en los barrios se reunían diariamente para *trabajar con los planes* (programas estatales de ocupación transitoria), y cuando *marchaban hacia la Ciudad de Buenos Aires* caminaban muy juntos, cargando sillitas, banquitos, termos, mates y bolsos.

Indagar la formación y funcionamiento de estos grupos se constituyó en un objetivo de mi investigación. En particular, reconstruí los modos de relación entre los *referentes barriales* y los habitantes de los barrios, prestando especial atención al lugar de los *planes* de empleo y otros recursos estatales en esas relaciones y a la regulación que se ejercía sobre esos vínculos desde tradiciones político-gremiales. En este capítulo, entonces, analizo el proceso de formación de grupos barriales en torno a la figura de líderes locales y la manera en que éstos se articulan transitoriamente en distintos espacios de poder.

Estudios recientes en ciencias sociales señalaron que las formas de acción colectiva de los sectores populares se enmarcaron durante las últimas décadas en un modelo territorial en el cual el barrio cobró centralidad como escenario de reivindicación y de inscripción social y política (Svampa y Pereyra 2003, Delamata 2004, Merklen 2005). Para algunos trabajos, el movimiento de desocupados (piqueteros) se originó y consolidó debido a una matriz territorial ligada a la transformación del trabajo formal, caracterizada por una relación pragmática con los poderes públicos y orientada hacia la supervivencia (Svampa y Pereyra 2003). Otros autores sostienen que ante la desintegración de lazos sociales, como consecuencia de cambios en el mundo del trabajo y el Estado, los sectores populares reconstruyeron su sociabilidad y participación política en marcos locales (Merklen 2005).

Un denominador común en estos trabajos académicos es el uso analítico de un esquema dicotómico que contrapone el barrio al mundo del trabajo. Este instrumento de análisis aporta en el sentido de localizar problemas de investigación, pero en términos de interpretación tanto el barrio como el mundo del trabajo aparecen como categorías homogéneas. En este capítulo propongo descentrar la mirada del barrio como totalidad y colocar el objeto de indagación en la formación y funcionamiento de grupos barriales coordinados por la figura de líderes locales, para mostrar cómo esos vínculos cobran relevancia para la acción dentro de tramas más amplias de relaciones políticas y cotidianas.

Estar allí: San Alfonso y Tierra Nueva

En abril del año 2002 obtuve una beca de investigación que me permitió disponer del tiempo necesario para observar la actividades diarias que realizaban grupos barriales inscriptos en la FTV y la CCC. Desde octubre de 2000, mi tarea se había limitado a registrar *cortes de ruta*, *marchas* hacia Plaza de Mayo y la “1º Asamblea Nacional de Organizaciones Sociales, Territoriales y de Desocupados”.

La oficina de una cooperativa de consumo y vivienda del barrio El Campo⁴ se había transformado en la sede central de la FTV. En ese espacio se había delineado un recorrido estandarizado para todos aquellos interesados en conocer la “*experiencia piquetera*” y también para las personas vinculadas con ese agrupamiento. Desde mi punto de vista, ese espacio se había constituido en el centro de la FTV. Hacia el mismo se encaminaban *referentes barriales* para retirar el porcentaje de *mercadería* correspondiente a sus grupos, para tramitar *planes*, para participar de asambleas o reuniones, y para tomar cursos de formación política.

En los barrios próximos a ese centro convivían tensamente un alto número de grupos inscriptos en la FTV, mientras que en zonas más alejadas era frecuente que un mismo *referente barrial* coordinara personas que habitaban distintos barrios. Como mi intención era escapar del recorrido pautado para los investigadores, centrado en el relato de la *experiencia piquetera*, motoricé una serie de relaciones interpersonales que me facilitaron el desplazamiento por diferentes barrios del distrito de La Matanza.

En varias oportunidades, concurrí a la sede de la cooperativa del barrio El Campo para observar asambleas, cursos de formación política o festivales para homenajear a delegaciones de movimientos sociales de otros países. En cambio, registré el movimiento cotidiano en los barrios Tierra Nueva y San Alfonso. En virtud de la intermediación de una antropóloga, que había estudiado las ocupaciones de tierra de la década del ochenta, logré entablar un vínculo directo con *referentes* de la FTV del barrio Tierra Nueva. En tanto que el trabajo de campo en San Alfonso fue posible por la curiosidad que había despertado en Sandra, una *referente* de ese barrio, mi presencia en las asambleas de la FTV.

El barrio San Alfonso está ubicado en la localidad de Isidro Casanova y se fue poblando a partir de la década del sesenta con migrantes provenientes de distintas provincias de Argentina. A siete kilómetros del barrio San Alfonso, en la localidad de Rafael Castillo, está Tierra Nueva, que se conformó como parte de las ocupaciones de tierras de la década del ochenta.

4 Los nombres de barrios y personas son ficticios. Solamente decidí conservar el nombre de los principales líderes de la FTV y la CCC por su trascendencia pública.

San Alfonso y Tierra Nuestra representan distintos momentos en la configuración socio-espacial de La Matanza⁵. El primero se formó en el tiempo en el cual La Matanza se transformó en la cabeza del conurbano bonaerense en términos de concentración de industrias y de población, pasando a identificarse como una *ciudad obrera*. Ese distrito experimentó un intenso crecimiento en el transcurso de la década del 40, de la mano de la instalación de grandes plantas industriales de los rubros automotriz, metalúrgico y textil. Se radicaron firmas tales como Chrysler-Fevre (1946), Mercedes Benz (1952), Borgward (1954), Metalúrgica Santa Rosa (1943) y Textil Oeste (1947).

En consonancia con el impulso industrial, se registró un crecimiento poblacional sostenido en el tiempo, nutrido por contingentes que arribaron de distintas provincias argentinas. En ese sentido, los datos de los censos nacionales de población y vivienda resultan elocuentes:

Año del censo	Cantidad de habitantes de La Matanza
1869	3248
1895	4498
1914	17.935
1947	98.471
1960	401.738
1970	657.920
1980	949.566
1991	1.117.319
2001	1.249.958

Como se ve, la población del distrito aumentó considerablemente en el período comprendido entre los censos de 1914 y 1947, pero experimentó un crecimiento exponencial entre 1947 y 1960. Con relación a esto, desde inicios de la década del cincuenta, agentes inmobiliarios remataron extensiones de campo para la formación de loteos populares que dieron lugar a diversos barrios, entre ellos San Alfonso. Tal como sucedió en otros distritos del Gran Buenos Aires, la tarea de

5 Un trabajo pormenorizado sobre la configuración histórica y social del partido de La Matanza se puede consultar en Manzano (2007).

urbanización conllevó el esfuerzo de los pobladores a partir del florecimiento de una rica trama asociativa. De acuerdo con los registros de la Secretaría de Asuntos Comunitarios del partido de La Matanza, entre 1948 y 1967, con una marcada concentración en el período 1956-1962⁶ y, en particular, en el año 1958, estallaron sociedades de fomento, asociaciones vecinales, clubes y centros de residentes provincianos.

El barrio Tierra Nuestra junto con Santa Emilia, 24 de Enero, 17 de Noviembre y El Futuro se formaron en un proceso de ocupación de tierras que se inició en 1983 sobre una de las márgenes de la ruta nacional 3, a 27 kilómetros de la ciudad de Buenos Aires. Las tierras se ocuparon desde marcos de relaciones familiares, laborales y vecinales, y a partir de la mediación de autoridades municipales. Funcionarios estatales del gobierno local controlaron los alcances del sistema de acceso a la tierra, asignando y delimitando predios. La principal reivindicación impulsada por las organizaciones conformadas en esos barrios fue el acceso a la titularidad de la tierra. Desde la relación con el Estado, se elaboraron proyectos para la sanción de una ley de expropiación, la que finalmente aprobó la Legislatura de la provincia de Buenos Aires en 1992. El Estado provincial compró las tierras con una partida presupuestaria del Ente del Conurbano Bonaerense⁷ y en un acto celebrado en septiembre de 1995, en el barrio Santa Emilia, el Presidente de la Nación entregó los títulos de propiedad a los “ocupantes”.

Junto con la reivindicación de la titularidad de la tierra, se generaron distintas acciones para transformar las *ocupaciones* en *barrios*; las principales giraron en torno a la extensión del tendido eléctrico, la perforación del suelo para la obtención de agua, la apertura de calles, el pedido de circulación de transporte público de pasajeros, la limpieza de arroyos, la recolección de residuos, y la construcción y equipamiento de escuelas y centros sanitarios. Más allá de las diferencias entre los dos barrios, me interesa detenerme en la manera en que sus pobladores se incorporaron a grupos que se inscribieron en la FTV.

6 García Delgado y Silva (1989) ofrecen un análisis sobre la historia del fomentismo y sobre el curso que adoptó esa forma de organización social frente a diferentes regímenes de gobierno durante el siglo XX.

7 El Ente del Conurbano Bonaerense recibía dinero del Fondo de Reparación Histórica del Conurbano Bonaerense. Este fondo, cuyo presupuesto se destinaba prioritariamente a programas sociales, fue creado en 1992 por la Ley nacional 24.073/92 de Reforma Impositiva. Se formó con el 10% de la recaudación del Impuesto a las Ganancias, girado directa y automáticamente para ser ejecutado y administrado por el gobierno de la provincia de Buenos Aires (Grassi 2003).

Trabajar con: desplazamiento y formación de vínculos políticos

Era común que los *referentes* de la FTV definieran el vínculo con la organización como *trabajo*. Algunas tardes en Tierra Nuestra, Violeta repasaba conmigo con quiénes había *trabajado*: “Trabajé para apoyar a Duhalde como gobernador, ahí éramos varios de Matanza que estábamos con una señora que le dicen La Pocha, ella nos llamaba a reuniones y nos decía a donde teníamos que ir”. De un modo similar a Violeta, Sandra también solía comentar su “*trabajo para los peronistas*”:

Yo antes trabajaba para los peronistas, no trabajé activamente como trabajo en la FTV, porque no me gustaba. Iba y acompañaba lo que eran las elecciones, iba con una amiga. Mi amiga venía en las elecciones y me decía: “¿nos podés ayudar?” La primera vez fui fiscal de mesa, la segunda vez fui presidenta de mesa en internas de ellos. Y, en una elección general nacional que fue en el 99, fui encargada de escuelas. Decían que si ganaba el Partido Justicialista todos los que habían trabajado en las elecciones iban a tener trabajo en la administración municipal...Yo después me encontraba con la gente y les decía que estaba con los piqueteros: “Ay”, me decían, “sabés que nosotros no podemos encontrar a tal persona, nos prometió, no nos dió nada, cuando la encontremos”.

Trabajar podía consistir en *apoyar* y *acompañar*. En particular, *trabajar con* la FTV, implicaba dedicar varias horas del día para seguir el funcionamiento de los *planes*, participar de reuniones y de cursos de formación política, y organizar la concurrencia a manifestaciones y cortes de ruta.

Un repaso por aspectos de las trayectorias de vida de Sandra y Violeta permite comprender cómo la decisión de *trabajar con* la FTV se inscribía dentro de un marco relacional más amplio.

En el año 2002, Sandra tenía veintinueve años de edad y hacía veinte que conocía a Luís –el líder de la FTV–. A principios de la década del ochenta, Luís era un joven militante católico –pertenecía a la orden salesiana– y recorría barrios promocionando la formación de comunidades eclesiales de base influido por las ideas de la Teología para la Liberación⁸. Por esa época, Sandra tenía nueve años y estaba cursando catequesis para tomar su primera comunión, fue así que Luís se conectó con su madre y la invitó a formar una *comunidad* en el barrio. Nilda –la

8 Esas comunidades fueron el resultado de iniciativas de sacerdotes y grupos juveniles salesianos. A fines de la década del setenta, misas, procesiones y cursos de catequesis se convirtieron en espacios de convocatoria para la conformación de CEBs. Fundamentalmente, se propició un proceso de descentralización de actividades desde la parroquia hacia el barrio, a partir de la organización de grupos de vecinos, sobre todo mujeres, que funcionaban en viviendas particulares con el objetivo inicial de leer y comentar la Biblia.

madre de Sandra– se convirtió en coordinadora de un grupo, principalmente de mujeres, que se reunían cada quince días para leer la Biblia y “caminaban el barrio con la palabra de Dios” (visitaban enfermos y ancianos, reflexionaban sobre los problemas del barrio, organizaban la circulación de la imagen de la virgen por distintas casas, etc.). La vida de Sandra estuvo íntimamente ligada a las actividades de la iglesia, participó de grupos de jóvenes, fue catequista, organizó jornadas recreativas para niños y colectas para donar ropa y alimentos a los ancianos.

Sandra y su familia consideraban a Luís *un hombre bueno y honesto*, a quien recurrieron para *solicitar ayuda* en varias ocasiones. En una oportunidad, el hermano menor de Sandra estuvo acusado de haber malherido a una persona en una “pelea callejera”, entonces, Luís se encargó de contratar un abogado para que lo represente judicialmente. En el año 1998, una vecina de San Alfonso fue asesinada, ese hecho despertó una protesta en el barrio contra el supuesto asesino, ante esa situación, Sandra y Nilda recurrieron nuevamente a Luís, quien les facilitó el acceso a juzgados y las vinculó con diputados en el Congreso Nacional y con otras figuras públicas.

Sandra comenzó a *trabajar con* la FTV después del *corte de los seis días* (así se denomina al corte de ruta que se prolongó durante seis días en noviembre de 2000). Se acercó *al corte* por Luís y porque conocía a varias personas de la FTV a partir de su participación en la iglesia. En la ruta, colaboró en las tareas de distribución de ropa, medicamentos y alimentos; y una vez que se “*levantó*” el corte se acercó a las asambleas y a las reuniones para tratar el *tema de la mercadería*.

El *trabajo con* la FTV se convirtió, con el paso del tiempo, en la actividad central de la vida de Sandra, y *referentes* de otros barrios, a quienes también tuvo la oportunidad de conocer, se transformaron en sus amigos inseparables. Sandra compartía gran parte del tiempo con ellos, se encontraban en el barrio El Campo cuando realizaban trámites vinculados a *planes y mercaderías* o para participar de asambleas, reuniones y cursos de capacitación política. Además, compartían actividades recreativas como paseos, bailes, juegos, festejos de cumpleaños y pequeñas vacaciones.

Durante nuestro último encuentro, en marzo de 2006, Sandra aspiraba a mejorar su *trabajo con* la FTV, fundamentalmente esperaba obtener una mayor remuneración, ya que sus tareas como *referente* eran consideradas como contraprestación en un *plan* a cambio de una “ayuda económica” de 150 pesos mensuales. La expectativa de Sandra se vinculaba con las nuevas oportunidades abiertas a la FTV tras el alineamiento de sus principales líderes con autoridades gubernamentales, lo que implicó el acceso a cargos en programas estatales y en dependencias públicas.

Violeta, cuando la conocí en el año 2002, tenía cuarenta y seis años de edad y había llegado al barrio Tierra Nuestra en 1988. Una vez en el barrio, un asistente

social le propuso participar en el Programa Alimentario Integral y Solidario (PAIS)⁹ que implementaba el Ministerio de Acción Social de la provincia de Buenos Aires. Violeta se incorporó al programa como beneficiaria y como coordinadora de un grupo de cinco familias para realizar compras comunitarias. También me comentó que cuando *estaba en el plan PAIS trabajó para apoyar* a Eduardo Duhalde como gobernador, una de sus tareas principales consistió en colgar carteles de bienvenida del candidato a La Matanza a lo largo de la ruta nacional 3.

El mismo asistente social contactó a Violeta con promotores del Ente del Conurbano Bonaerense. Uno de esos promotores era Ramón, a quien Violeta consideraba como la persona que la había iniciado en el *trabajo político*. Ramón asesoró a Violeta y a otros vecinos del barrio en los trámites tendientes a logro de la titularidad de los terrenos ocupados, los *ayudó* para que se organicen como sociedad de fomento y también los vinculó con funcionarios y dependencias estatales. Progresivamente, Violeta comenzó a *trabajar para* Ramón, asistía a reuniones y principalmente *juntaba votos en tiempo de elecciones*. Como contraparte, Ramón continuaba *ayudando* a Violeta, gestionó una pensión para la madre de ésta, donaba mercaderías y otros recursos para el comedor comunitario o para los festejos del día del niño, etc. Además, como recompensa por su *trabajo*, Violeta obtuvo un cargo en el Bloque del Frente para un País Solidario (Frepaso) en el Concejo Deliberante de La Matanza cuando en 1999 Ramón fue electo Concejel por esa fuerza. Violeta recibía una paga de seiscientos pesos mensuales y su labor consistía en acompañar a las personas que se acercaban hasta *el bloque* para facilitarles los trámites en las oficinas municipales y también actuaba frente a pedidos de medicinas u otros recursos.

En 1995, como parte del *trabajo para Ramón*, Violeta comenzó a participar de espacios que marcaron el origen de la FTV. En el año 1995, Ramón se integró al Frente Grande¹⁰ junto con otras personas que militaban en el peronismo. En

9 El programa PAIS se planteaba como objetivo explícito: “[...] promover la creación de un sistema integrado e integral tendiente a dar solución del problema alimentario que atendiera la necesidad de asistencia de los sectores en situación de pobreza crítica y que, a la vez, posibilitara a las organizaciones comunitarias la implementación de proyectos de autoabastecimiento y producción” (Chiara 1991: 225).

Se trazaban tres etapas para el desarrollo del Programa: organización de los grupos PAIS; abastecimiento alimentario mediante compras o comedores comunitarios; y apoyo a proyectos de generación de empleo. La población objetivo del programa eran los sectores sociales en situación de pobreza crítica, para ello se tomó como criterio de aplicación el porcentaje de necesidades básicas insatisfechas en cada barrio (Chiara 1991).

10 La historia de los orígenes del Frente Grande reconoce como hito fundacional las acciones de un grupo de diputados que, aunque provenientes del peronismo, comenzaron a votar con criterios autónomos respecto de los que fijaba el bloque justicialista en la Cámara de Diputados de la Nación. El grupo, denominado “Grupo de los Ocho”, votó en contra de la privatización de los ferrocarriles y del proyecto del Ejecutivo tendiente a ampliar el número de representantes en la Corte Suprema de Justicia. En junio de 1990, ese

el distrito de La Matanza, los miembros de esa fuerza política se propusieron construir una *estructura territorial* para disputar con el Partido Justicialista y en ese marco se impulsó la creación de una Red de Barrios. A pedido de Ramón, Violeta se integró al Frente Grande y a la Red de Barrios. En el año 1996, la Red se incorporó a la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) y se constituyó una junta promotora para la creación de una federación nacional de tierras. Fue así que Violeta participó en 1998 de la fundación de la FTV en un encuentro celebrado en La Matanza.

Violeta compartía con Luís, el líder de la FTV, tanto tareas en esa organización como *la militancia* en el Frente Grande. Me comentó que con Luís aprendió a *luchar*, a *movilizar a la gente*, a clarificar sus objetivos y a hablar en público.

A lo largo del año 2002, se produjeron escisiones en el Frente Grande del distrito de La Matanza, en ese contexto, Ramón y Luís quedaron posicionados en espacios enfrentados. Violeta *pidió una reunión* con Ramón y siguió *trabajando para él* y por extensión conservó su cargo en el Concejo Deliberante de La Matanza. De acuerdo con las características de mi trabajo de campo, en cortes de rutas y asambleas de la FTV, continuaba encontrándome a los hijos, yernos y sobrinos de Violeta como también así a Mauricio, quien era un vecino y estrecho colaborador desde la época del Programa PAIS. En una de mis tantas visitas a la vivienda de Violeta, ella me dijo: “Vos pensarás que estamos todos locos, pero yo me quedé trabajando para Ramón, en el Frente Grande, y ahora son mis hijos y Mauricio los que trabajan con la FTV, porque yo no trabajo más con Luís. [...] Por suerte conservamos todos los planes que conseguimos y podemos seguir ayudando a la gente del barrio”.

La explicación de Violeta parecía responder a una elección racional centrada en división familiar de las adhesiones, pero no tardé en darme cuenta que esa opción familiar estaba atravesada por múltiples tensiones. La propia Violeta me comentó en otras conversaciones: “Cuando se dividió el Frente Grande mi hijo me decía: ‘para que te quedás ahí que es un partido de perdedores, ya no existe’, y se fueron a la vereda de enfrente. Pero ellos saben que no pueden tocar el padrón que yo tengo, que cuando lleguen las elecciones ellos tienen que buscar su propia gente”. La charla que mantuve con Mauricio fue aún más reveladora

núcleo de legisladores convocó a un encuentro de la militancia peronista en oposición a la política de Menem bajo la consigna “Peronismo o Liberalismo: para recuperar el verdadero peronismo”. Entre los convocantes se encontraban Carlos Álvarez, Germán Abdala, Juan Pablo Cafiero, Luis Brunati y Darío Alessandro. A nivel nacional, esa fuerza política se articuló en torno a pocas figuras con notoria presencia en los medios masivos de comunicación, así como también a partir de comicios legislativos desde 1993. En 1994 se constituyó como partido político; en 1995 impulsó la fundación del Frepaso, y en 1997, junto con la Unión Cívica Radical, conformó la Alianza por el Trabajo, la Justicia y la Educación (Abal Medina H. 1998).

en cuanto a su decisión de continuar trabajando con la FTV. El y los hijos de Violeta habían *trabajado* activamente para Ramón en la campaña electoral de 1999, tenían asignadas tareas en la custodia de la candidata a intendenta por la coalición *Alianza por el Trabajo, la Justicia y la Educación*. Mauricio relataba esa tarea como sacrificada, dormía muy poco y carecía de un horario fijo, porque sus movimientos dependían de los movimientos de la candidata. La Alianza perdió la intendencia de La Matanza por un estrecho margen, Mauricio recordaba la noche del escrutinio del siguiente modo:

Ella [refiriéndose a la candidata] se encerró en la casa de la hermana, allá en San Justo, nos dijeron que estaba llorando, después se subió a una camioneta y vos pensás que nos dijo gracias muchachos o algo así, no nos dijo nada y no la vimos nunca más. Después vinieron el Tano y Ramón porque nosotros seguíamos ahí, y ellos nos dijeron muchachos gracias por todo, nos vamos a reunir para un asado. A vos te parece, nos querían conformar con un asado, es una falta de respeto, con todo lo que trabajamos, está bien, no ganamos, pero cuántos concejales entraron.

En 2006, cuando finalizaba mi trabajo de campo, me comuniqué con Violeta y me comentó que estaba *trabajando* para el intendente de La Matanza. Supe, entonces, que Ramón junto con otras personas que habían integrado el Frente Grande estaba *trabajando* nuevamente con el Partido Justicialista y controlaban la Secretaría de Obras Públicas.

Las trayectorias de los *referentes barriales*, como era el caso de Sandra y Violeta, eran sumamente diversas. No obstante, tenían como elemento común el desplazamiento por distintos espacios políticos y sociales que definían con el término *trabajar para y trabajar con*. Ese *trabajo* se enmarcaba en una serie de expectativas sobre el comportamiento de los otros y en una cadena de intercambios en la que se destacaba el reconocimiento por la tarea realizada. Es preciso subrayar, que la opción de *trabajar con* la FTV se entretejía tanto en intercambios personalizados como en experiencias cimentadas en comunidades eclesiales de base, en organizaciones surgidas en procesos de ocupación de tierras en la década del ochenta y en partidos políticos, fundamentalmente en distintas vertientes del peronismo.

Más allá de la diversidad de trayectorias, de alineamientos y de reconocimientos, un elemento común al *trabajo* de todos los *referentes* se vinculaba con las exigencias de programas estatales, en particular de los programas de ocupación transitoria.

Las tareas cotidianas de los *referentes* incluían, entre otras cosas, *anotar* a pobladores en listados de espera de ingresos a esos programas, completar planillas con datos de beneficiarios o manejar información sobre días y sedes del cobro del beneficio.

Los espacios donde desarrollaban su tarea diaria (sus viviendas particulares u otros) se asemejaban a oficinas atiborradas de biblioratos, planillas oficiales, listados, rendiciones de cuenta, calculadoras y, en algunos casos, computadoras. Sobre las paredes de algunas viviendas se exhibían, entre fotos familiares, carteles que contenían información relativa a *los planes* o normas de uso de artefactos domésticos; por ejemplo, en la casa de Violeta había un afiche con la siguiente leyenda: “Las mujeres de los planes no pueden usar la cocina porque no aportan para el gas. La garrafa vale 20 pesos”.

Los *referentes* también organizaban la contraprestación de los beneficiarios; para ello ejecutaban distintos proyectos, como *copas de leche*, *roperos comunitarios*, huertas, manualidades e infraestructura (limpieza de calles, arroyos o zanjas). Además, controlaban la asistencia y *vinculaban* a los beneficiarios que se iban incorporando, como lo cuenta Sandra:

Yo tenía un señor de cincuenta y pico de años, a un muchacho de treinta, treinta y cinco, y chicas; ellas estaban al cuidado de niños, que era recreación, el tema de apoyo escolar, contarles cuentos y hacerlos jugar; y los hombres no quisieron saber nada. “Yo no cuido a mis nietos –decía el hombre grande– y voy a venir a cuidar a ajenos”...

Otra de sus tareas era coordinar la participación en cortes de rutas y manifestaciones públicas: alquilaban micros, procuraban obtener chalecos con las siglas de la organización de pertenencia y aseguraban la provisión de alimentos y agua.

Como una forma de estabilizar el vínculo de los *referentes* con la FTV, se organizaban actividades con formato variable orientadas exclusivamente hacia estos líderes locales, como seminarios, conferencias y reuniones donde se trataban temas vinculados con la dinámica de la política nacional e internacional. Para la FTV, la *formación política* apuntaba a recuperar “*la verdadera militancia*”. En ese sentido, en el año 2002 se constituyó la Escuela de Formación con la participación de profesores universitarios, periodistas y artistas de reconocimiento público. Los temas abordados fueron: el Estado, la participación histórica de los sectores populares en el Estado, el reparto de poderes en el gobierno, el modelo neoliberal, los medios de comunicación, el imperialismo, la acción cultural y la historia de lucha del movimiento popular. Los coordinadores sostenían que el eje principal de los cursos apuntaba a la recuperación del “movimiento popular” y a la “capacitación técnica”.

Si bien la formación política se tornó un tema de preocupación para los principales líderes de la FTV y se desarrollaron estrategias en ese sentido, el vínculo diario de los *referentes* con la organización y de éstos con sus grupos era modelado en gran medida por los requerimientos de los programas de ocupación transitoria.

Trabajar con los planes: la formación de grupos barriales

Si los referentes definían su vínculo con la FTV en términos de *trabajo*, también lo hacían de ese modo los miembros de los grupos que éstos coordinaban. *Trabajar con el plan* definía una serie de intercambios cotidianos que ligaban a las personas con los *referentes* y por extensión con las organizaciones en las que éstos se inscribían. Entre esos intercambios se destacaban las tareas que se ejecutaban en proyectos colectivos como contraparte de una “ayuda económica” mensual de 150 pesos.

En Tierra Nuestra, Violeta coordinaba un grupo de ciento treinta beneficiarios de programas de empleo. El movimiento cotidiano en su vivienda era sumamente intenso porque se organizaba en función de la *contraprestación* en dichos programas. A las siete de la mañana arribaban los primeros grupos de trabajo que ocupaban la cocina, una habitación, el patio delantero y el trasero. En horas del mediodía se producía el recambio y se volvían a ocupar los mismos espacios que en el turno mañana. El ritmo se aceleraba a las cinco de la tarde cuando se servía una *copa de leche* para ciento cuarenta niños. Recién a las siete de la tarde retornaba cierta calma y disminuía la concurrencia de personas. A partir de esa hora, las hijas mayores de Violeta se dedicaban a limpiar la casa, lavar ropa y calentar agua para bañarse y bañar a sus bebés. Los hijos más chicos esparcían sobre la mesa útiles para realizar tareas escolares y la madre de Violeta se sentaba en un pequeño sillón y encendía el televisor.

El grupo de Sandra era más pequeño que el de Violeta, integraban el mismo cuarenta personas, quienes cumplían con la *contraprestación* en una capilla ligada a una de las trece Comunidades Eclesiales de Base de la zona. Por lo general, los varones eran mayores de cincuenta años y tenían tareas asignadas en un proyecto de “infraestructura comunitaria” que consistía en la construcción de dos nuevas salas en la capilla. También se dedicaban a tareas de mantenimiento, como la reparación de la bomba de agua, el cambio de focos de luz y el arreglo del césped, entre otras. Las mujeres acondicionaban prendas de vestir en un proyecto de *ropero comunitario*, servían una *copa de leche* a los niños del barrio y, las más jóvenes, brindaban *apoyo escolar*.

Como señalaron otras etnografías (Quiros 2006), los movimientos piqueteros parecen seguir la dinámica de las relaciones laborales. No obstante, de acuerdo con mis datos de campo, los procesos y relaciones laborales se encuadraban en una modalidad específica. En primer lugar, las materias primas debían ser provistas por los propios beneficiarios a través de la gestión de donaciones o de recursos complementarios de otros programas estatales. En segundo lugar, en los espacios donde funcionaban las actividades, el trabajo no aparecía separado de la vida familiar y barrial. En el caso de Violeta, su familia pautaba la vida doméstica en torno a *los planes* y cinco de sus siete hijos también *trabajaban con los planes*.

Más allá de esto, relaciones de parentesco unían a los integrantes de los grupos entre sí. Era común que las mujeres fueran a cumplir la contraprestación junto con sus hijos más pequeños, quienes jugaban o dormían cerca de ellas; también era frecuente que otros miembros de sus familias entraran y salieran de ese espacio para acercar recados domésticos (búsqueda de una llave, anuncio del arribo de visitas, etc.). En tercer lugar, y esto es fundamental, los productos obtenidos en esos procesos de trabajo se ofrecían en el marco de relaciones de intercambio social y político. La copa de leche se destinaba diariamente a niños del barrio, pero también los productos de otros proyectos, como juguetes de madera, ropa acondicionada en el *ropero comunitario* y manualidades, se acumulaban y se envolvían con papel elegante para ser entregados como regalo en ocasiones festivas: el Día del Niño, Navidad y el Día de la Madre.

El *trabajo con los planes* era un aspecto de la trama de relaciones sociales anudada en torno de los programas de ocupación transitoria, que se configuraba desde el momento que las personas se *anotaban en los planes*.

A Don Tevez, Sandra le ofreció *anotarse en los planes* porque él había soldado las rejas de la capilla sin solicitar dinero a cambio:

Yo entré al plan por Sandra. Vinieron los de la capilla y me dijeron, como yo estaba en la fábrica, si sabía soldar, y me dijeron si podía hacer las rejas, esas que están ahí afuera. Yo dije: 'Sí, no hay problema', y como yo no les cobraba nada, vino Sandra, cuando salieron los planes que a ella le daban, y yo no quería saber nada. Me parecía que no estaba bien, como siempre fui un tipo de trabajar, no quería traer algo que no era. Y así me fui acostumbrando. Porque yo ya conocía gente que estaba en los planes, y una era que no me gustaba la forma en que ellos lo hacían; no me gustaban los cortes de rutas, no me gustaba estar ahí cortando las rutas, no me gustaba ir. Ponele que iban a Plaza de Mayo: esas cosas nunca me gustaron.

Los planes no formaban parte de las expectativas de Don Tevez; él estaba en desacuerdo con las condiciones requeridas para obtenerlos (participar en cortes de ruta y marchas) y consideraba que no se trataba de un trabajo útil. Esta valoración se explica, en parte, por su trayectoria: había nacido en la provincia de Santiago del Estero en 1946 y migrado hacia Buenos Aires en 1965. Una vez en Buenos Aires, trabajó en excavaciones viales y en una bodega hasta que ingresó a una fábrica metalúrgica de La Matanza que producía piezas para General Motors y Fiat. En esa fábrica se empleó durante veinticinco años y aprendió el oficio de matricería pero la empresa cerró en 2000. Una vez que perdió su empleo, se dedicaba a realizar "changas" y recibía la ayuda económica de su hermana mayor.

Si bien Don Tevez no estaba de acuerdo con las normativas de acceso al *plan* y con la características de ese recurso, remarcó su asistencia casi perfecta a los “*cortes de ruta*” con el mismo orgullo con que antes había destacado su asistencia casi perfecta a la fábrica. Además, colaboró inscribiendo a otros vecinos en los listados de aspirantes a *planes* que gestionaba Sandra, como fue el caso de Don Bena:

Bena: Me anoté muchas veces en los planes, pero nunca me salían.

Virginia: ¿Y dónde se anotaba?

Bena: ¡¡Uh!!... Por un montón de lados; en las unidades básicas, con otra señora de allá [señala la dirección], y acá, con Sandra, estuve casi un año anotado y no salía nada.

Virginia: ¿Por qué se anotó acá?

Bena: Lo que pasa es que yo conozco desde hace mucho a Don Tevez, porque él tiene parientes al lado de mi casa y siempre nos juntábamos a jugar al truco por lechones y esas cosas, y él un día me dijo: “Viejo, traé la fotocopia con los papeles de tus nietos, así te anoto con Sandra”. Y así fue. Yo figuro como que estoy a cargo de mis nietos y mi hija mayor. Pero estuve un montón anotado y no salía, no salía. Y estaba un día en mi casa y dije: “No me va a salir nada”, y me acosté con ese pensamiento a la noche. Y al otro día me levanté, y vino Sandra y me dijo: “Don Bena, salió”.

Don Bena tenía una trayectoria similar a Don Tevez. Había nacido en el año 1942 en la provincia de Entre Ríos y migrado a Buenos Aires en la década del setenta. Inicialmente obtuvo un empleo en el rubro de la construcción hasta que logró ingresar a una fábrica metalúrgica, donde permaneció durante veinte años con la categoría de operario calificado. A diferencia de Don Tevez, *el plan* representaba una expectativa para Don Bena, por ello había recorrido el trayecto configurado para obtener ese recurso: unidades básicas del Partido Justicialista y *referentes barriales* a los que les costaba identificar a qué organización pertenecían. Otra diferencia con Don Tevez era que Don Bena estuvo anotado en listas de espera durante un año hasta acceder al beneficio del *plan*.

Susana, al igual que Don Bena, permaneció *anotada* un tiempo prolongado en los listados de *referentes barriales*. En su caso, arribó al barrio San Alfonso en 1969 desde la provincia de Santiago del Estero. Trabajó en lavanderías y contrajo matrimonio con Rubén, quien era oficial soldador en una fábrica metalúrgica. En 1994, Susana renunció a su empleo por un problema de salud que la aquejaba y en el año 2000 quebró la fábrica en la que trabajaba Rubén. Ante esa situación, su esposo comenzó a realizar “changas” y ella se dedicó a vender especias en la feria, reparar ropa de vestir y participar en clubes de trueque. En el contexto de

un censo en el barrio, los integrantes de la capilla de San Alfonso le sugirieron que le lleve *los papeles* (fotocopia de las dos primeras hojas de su documento, testificación de la situación de desempleo y toda la documentación de su hija: partida de nacimiento y certificados de vacunación y escolaridad) a Sandra para que la anote en el plan:

Resulta que andaban censando, porque mi mamá está enferma, entonces pasaban la gente de la iglesia censando y andaba una chica que vive allá a la vuelta. Yo la tenía a mi mamá ahí, estábamos sentadas ahí en el patio; y bueno, yo agarré y le dije a la chica esa porque mi mamá en ese tiempo no tenía ninguna pensión, no tenía nada [...] Yo me tuve que hacer cargo porque mis dos hermanos murieron. Entonces la chica me anotó y me dice: “Pero ¿vos tampoco tenés nada?”. Entonces ella agarró y me anotó; y trabajaba acá ella. Y bueno, después me dice: “Llévale todos los papeles a Sandra, decile que te anoté”. Yo agarré y le traje todos los papeles a Sandra, y ella me los agarró [...] Y bueno, resulta que me anotó Sandra, y después, cuando había piquetes... ¿Te acordás que había seguido piquetes?... En el mes había como tres o cuatro piquetes. Me acuerdo de uno que estuvo como dieciocho días. Y bueno, Sandra me iba a buscar, me decía que tenía que ir a los piquetes [...] Estuve como dos años [...] Y después me anoté con mi cuñado; después de eso pasaron como cuatro meses, más o menos, y un día vine a mi casa del trueque y me dice: “Susana, ya saliste, pero no sé con quién saliste, si con el plan mío o el plan de ellos. Ahora tenemos que ir a averiguar en dónde saliste”. Al rato llegó Sandra, a la tarde; justo estábamos tomando mate, y viene Sandra y dice: “Ya salió. Vio que iba a salir, que no era culpa mía”. Entonces le digo: “Sí, mi cuñado me dijo, pero no sé dónde salí, ¿en el suyo o en el de mi cuñado?... “No, en el mío salió”, dice.

Susana, después de dos años de *marchar* y *cortar rutas* esperando por *el plan*, decidió anotarse en el grupo de su cuñado, quien también era *referente* de la FTV, pero del barrio en donde vivía el principal líder de la organización. Finalmente, Sandra se presentó una tarde en su casa y pronunció las palabras tan esperadas: “Ya salió para cobrar, el lunes empieza a trabajar”.

En el barrio El Futuro, aldaño a Tierra Nuestra, moraba Mónica de cuarenta años de edad. Ella era divorciada y vivía con sus hijos y nietos. Mónica retiraba del Mercado Central verdura en desecho que intercambiaba en el barrio por otros productos comestibles, además, había comprado un caballo y por las noches practicaba el “cirujeo” en barrios céntricos de La Matanza. En una oportunidad, cuando se dirigió al bloque del Frepaso para solicitar medicinas para sus hijos enfermos, conoció a Violeta, quien le ofreció como parte de la *ayuda* mercaderías y *anotarla en los planes*:

Yo tengo una situación económica muy mala, me falleció una nena, tengo cinco más, tengo una hija que es sordo-muda con dos chiquitos, ella estaba en una clínica neuropsiquiátrica internada, yo tenía a cargo mi nieto, estaba muy mal. Tenía a mi nene internado y fui ahí al Frepaso a pedir remedios porque me habían dicho que en la municipalidad podía conseguirlos. Y, bueno, ahí charlando, Marcela Pose me dice: “¿dónde vivís?”, y le digo donde y ahí Violeta que estaba al lado dice: “yo vivo en Tierra Nuestra”, y nos pusimos a conversar con ella porque ella es una mujer muy dada, muy solidaria. Ella me dice: “mirá, yo mañana te llevo los remedios a tu casa” –porque yo le explicaba que no tenía para el boleto para regresar al día siguiente–. Ella me dió la dirección de su casa y me dice: “¿podrás venir?”, y yo le digo: “sí, sí”. Entonces vine y conversé con ella, le expliqué mi problema. Ella me dice: “mirá, yo tengo los planes trabajar, cinco o seis personas trabajando, voy a tratar de hacer meter más gente”, me comentó de la mercadería, y cosas así. Y un día que había llovido y estaba lleno de agua se me aparece ella en mi casa de botas con una de sus hijas preguntando por mi casilla, y me dijo: “mirá el lunes comenzás a trabajar conmigo te salió un Plan Trabajar” y yo recontenta. Y comencé a trabajar con ella, bueno y desde ahí comencé a trabajar con los planes.

Mónica había desarrollado un vínculo estrecho con Violeta, y se consideraba una de las más antiguas del grupo. Como estimaba que Violeta era una mujer “dada” y “solidaria”, fue impulsando a personas conocidas suyas para que se anoten en *los planes* con ésta, como lo atestigua el caso de Carmen, su comadre:

Yo quería trabajar para que mis hijos no pasen miseria, no pasen hambre, no les puedo dar ningún lujo pero lo principal es que no pasen hambre [...] Me fui a Alderete, después me fui a una unidad básica, la unidad básica me decía que me tenía que afiliar y Alderete que tenía que ir a los cortes. Y eso no me gusta a mí, ahora sí, si tengo que ir ahora a defender el cupo de trabajo que ya tengo, si que voy a los cortes. Ahora que estoy trabajando sí, mientras no estaba trabajando no iba a ir. En la unidad básica la anotaron pero me tenían como sirvienta entonces yo ahí no quise ir más. Ahí la conocí a Violeta, me trajo mi comadre, me anotó y a los dos meses salí trabajando. Yo decía no me va a llamar nunca. Y un día vino mi comadre y dijo: ´tenés que ir porque ya vas a cobrar entonces tenes que cobrar y empezar el trabajo.

Carmen tenía cuarenta y dos años y había emprendido previamente el trayecto para acceder a un *plan*, anotándose *con los de Alderete* (la CCC) y también en una unidad básica. Cuestionaba los requerimientos de ambos lugares para el acceso *al plan*, en un caso participar de *cortes de ruta* y en el otro afiliarse. Frente a eso,

recuperaba como virtud de estar *con Violeta*, que debía participar de cortes de ruta después de que *cobrara el plan*.

Zulema solía remarcar en las tardes que pasé en Tierra Nueva: “Yo a ella [refiriéndose a Violeta] la conozco de hace mucho; todos la conocen en el barrio, porque ella siempre anda por el barrio. Cuando se inundaba, siempre anduvo dando colchones, mercadería...”. En su caso, *anotarse en el plan y trabajar con el plan* se percibían como otro de los bienes que otorgaba Violeta:

Quando conocí a Violeta empecé con el plan de cocina, con el Proyecto Joven; estudié cocina y también me recibí de cocinera. Estudié, y la pasantía la hice en el Hospital de Niños. Una experiencia hermosa, hermosa, muy linda [...] Cuatro meses duró, cuatro meses de práctica y cuatro de teoría [...] Yo a Violeta la conocía del barrio, pero después, cuando se acabaron esos proyectos, la dejé de ver. Y me anoté en un colegio y no salió, y dije: “Bueno, si no sale, no sale”, es como que me resigné. Hasta que un día, caminando por el barrio, me la encontré a Violeta, y nos pusimos a conversar y me dijo: “Pasá por mi casa que tengo algo para vos”. Y así empecé en el Plan Trabajar. Sólo un tiempo la dejé de verla, pero después ya empezamos otra vez, y ya me quedé con ella.

Zulema primero se incorporó a un programa de capacitación –Proyecto Joven–, y por eso valoraba esa experiencia como una instancia de aprendizaje. Cuando finalizó, se *anotó* como aspirante en un programa de empleo en una escuela de la zona, pero de allí nunca la convocaron. Más tarde, ingresó en el programa Trabajar, nuevamente a través de Violeta. Para Zulema el *plan* representaba un trabajo por el que obtenía una suma mensual relativamente estable frente a otras fuentes de ingreso con las que contaba como la venta de lavandina y otros productos de limpieza.

Estos testimonios ponen de relieve la centralidad de los programas estatales de ocupación transitoria para definir el alcance y las características de los grupos barriales inscriptos en la FTV.

A partir de la reconstrucción de trayectorias de vida, es posible comprender cómo los sujetos tomaron opciones para responder a diversas situaciones sociales. Más allá de las singularidades, todas ellas se articulaban en una trama de relaciones sociales anudada alrededor de los programas de ocupación transitoria. Un procedimiento regular configuraba vínculos cotidianos: *anotarse*, presentar papeles (documentación), *participar en cortes de ruta y marchar*, esperar salir en listados, cobrar el beneficio mensualmente y *trabajar* cuatro horas diarias en proyectos colectivos. Ese proceso era experimentado en el marco de grupos relativamente pequeños, coordinados por las figuras de *referentes barriales* que se integraban en el esquema organizativo de la FTV.

Es preciso destacar la tarea de estos *referentes* para transformar esa política estatal en objeto de demanda y en una expectativa social. Los referentes convocaron a reuniones para explicar las características y los requerimientos de *los planes* y recorrieron viviendas ofreciendo *anotarse* en los listados de ingreso que ellos gestionaban. Además, las personas que se incorporaban en sus grupos extendían el alcance de *los planes* entre parientes, amigos y vecinos.

Una vez que los programas de empleo fueron incorporados como una meta en un marco de administración familiar de la supervivencia, las opciones de los sujetos se ordenaron en un marco de alternativas que incluían el registro en listados confeccionados por *referentes* de organizaciones de desocupados, así como también por “*políticos*” –término que refería fundamentalmente a la inscripción en unidades básicas del Partido Justicialista–, la espera de una pronta recepción del beneficio y, si esto último no ocurría, el desplazamiento entre los distintos sitios de inscripción que competían en los barrios. Cada uno de estos lugares tenía previstas obligaciones específicas a cambio de *los planes* como marchar, afiliarse, participar en cortes de ruta, etc.

El *plan* tampoco se percibía como un objeto dado por el Estado; para la mayoría, era algo dado pero también quitado por los *referentes*. Esa percepción remitía a una modalidad de práctica de los *referentes barriales* centrada en la entrega no sólo de *planes* sino también de otros bienes, como colchones o mercaderías.

En suma, se puede sostener que los grupos barriales articulados en la FTV se formaron por la conjunción entre las prácticas de articulación político-social de los *referentes*, las opciones para sobrevivir en un contexto de pobreza y desempleo y, fundamentalmente, por una modalidad de política social expresada en *los planes*.

Reflexiones finales: la trama de las opciones

A lo largo de mi trabajo de campo, constaté el desplazamiento permanente de los *referentes barriales* por distintos espacios políticos y sociales como también así sus iniciativas para formar y coordinar grupos. La manera de interpretar las elecciones revocables y temporarias de los líderes locales se convirtió en una inquietud de mi trabajo, sobre todo teniendo en cuenta la centralidad que adquirirían los vínculos que éstos anudaban en la dinámica política de los sectores subalternos.

Una lectura minuciosa sobre la tradición interpretativa de la antropología social, me permitió establecer que la categoría de *transacción* posibilita la comprensión de aspectos sustanciales de los procesos analizados en este capítulo.

Con relación a esto, desde la década del cincuenta, investigaciones antropológicas desarrollaron propuestas para analizar las prácticas sociales en términos de *transacción* en un marco de cuestionamiento del enfoque del estructural-funcionalismo británico. Los trabajos de Barth (1959a, 1959b), recuperaron aportes de la teoría de los juegos, y desplazaron la atención desde las estructuras y las instituciones hacia la naturaleza de las *interacciones*. Este enfoque se concentró en las elecciones individuales entre lealtades alternativas como unidad mínima de acción política y otorgó un papel relevante a las estrategias manipulativas de los jefes para el reclutamiento y la adhesión de seguidores. Los líderes competían entre sí y se procuraban clientelas a través de una serie sistemática de intercambios y transacciones diádicas. Si bien el autor reconoció la jerarquía en la constitución de las interacciones, acentuó el carácter recíproco, contractual, voluntario y revocable de las elecciones individuales.

El carácter diádico de las interacciones y la reciprocidad entendida como una relación voluntaria y consensuada fueron los aspectos más cuestionados del planteo de Barth (Menéndez 1981, Asad 2002). Se propuso, entonces, un nuevo uso del concepto de *transacción* para ahondar en un nivel de prácticas que remitían a procesos más amplios de dominación y subordinación. En lugar del consenso voluntario, se hizo hincapié en la aceptación de normas y reglas determinadas desde fuera, asimétricamente, sin la participación de los sectores subalternos (Menendez 1981, Grimberg 1997).

Esa perspectiva del concepto de transacción permite una interpretación de los procesos reconstruidos en este capítulo acentuando tanto la contradicción como los límites y las posibilidades que se abren en los intersticios que dejan las relaciones de poder activamente construidas. Desde este enfoque, es posible redefinir las explicaciones centradas en las elecciones individuales y racionales para iluminar el escenario en el cual los *referentes barriales* tomaron sus opciones y tejieron sus adhesiones.

Desde mi punto de vista, durante la década del noventa, los referentes barriales tomaron opciones en un escenario de disputa y negociación configurado en torno al problema de la desocupación. En otros trabajos analicé cómo se construyó ese escenario en el distrito de La Matanza en el que convergieron experiencias de ocupaciones de tierras, iniciativas de organizaciones de base de la Iglesia Católica (CEBs) y tradiciones político-gremiales representadas en la CTA y la CCC, cuyas propuestas se orientaron a impulsar acciones sindicales tanto en el espacio laboral como en el barrial (Manzano 2004).

Además, favorecieron a la construcción de ese escenario de disputa y negociación los realineamiento de vertientes del peronismo durante los años noventa, expresados en la conformación del Frente Grande –Frepaso–, en pujas internas

dentro del Partido Justicialista local y en la victoria del justicialismo en las elecciones de 1999 por un estrecho margen sobre la coalición Alianza. El Frente Grande, integrado en su mayoría por militantes de extracción peronista, había logrado consolidarse en el Concejo Deliberante y se hallaba fuertemente asociado a la CTA y a la FTV. Se motorizó el armado zonal y territorial del Frente Grande a partir de organizaciones que integraron la Red de Barrios y posteriormente la FTV (sociedades de fomento, cooperativas y mutuales). Este armado se conjugó estratégicamente con la orientación sindical de la CTA tendiente a la construcción de un “nuevo modelo sindical” inserto dentro de un movimiento político y social. Por su parte, el intendente elegido en 1999 se apoyó sobre las movilizaciones colectivas del distrito, entre las que sobresalieron las impulsadas por organizaciones como la FTV y la CCC, para proyectar reivindicaciones a instancias nacionales de gobierno (Manzano 2007).

Las primeras movilizaciones en torno al problema de la desocupación en el distrito de La Matanza, que consistieron en ocupaciones de plazas y ministerios públicos en demanda de *mercaderías*, apelaron a costumbres, normas y expectativas sociales configuradas en una tradición de intervención estatal que durante la década del ochenta había extendido la asistencia alimentaria a *familias pobres* de acuerdo con los criterios de NBI y con la situación de desocupación de los jefes de hogar. Las expresiones más sobresalientes de ese tipo de intervención fueron el Programa Alimentario Nacional (PAN) y, en la provincia de Buenos Aires, el Programa PAIS.

Ese escenario de disputa inicial configurado alrededor del problema de la desocupación fue remodelado y redefinido por propuestas estatales expresadas en los programas de ocupación transitoria. Estos programas comenzaron a implementarse en 1993, pero alcanzaron una mayor extensión a partir de 1995, con la creación del Programa Trabajar, y se unificaron en 2002 en el Programa Jefes y Jefas de Hogar Desocupados. Las intervenciones, definidas en fuentes ministeriales como “políticas activas de empleo”, requerían la contraprestación de los beneficiarios, en forma de capacitación laboral o de trabajo durante cuatro horas diarias en proyectos de *utilidad social o comunitaria*, como condición para el acceso a un beneficio monetario. Esta modalidad de política pública cimentó un vocabulario (*beneficiarios, proyectos, unidades ejecutoras y organismos responsables*); se distinguió por la transitoriedad de los beneficios y de los proyectos, así como también por niveles de descentralización que otorgaron un papel preponderante a organismos responsables (ONGs o gobiernos municipales) en la elaboración y ejecución de actividades y en la selección de beneficiarios, y, fundamentalmente, motorizó estrategias de “focalización” de las asignaciones presupuestarias sobre el “desocupado pobre” y sobre regiones marcadas por elevados índices de pobreza.

Este tipo de políticas eran financiadas por Organismos Internacionales de Crédito (Banco Mundial y Banco Interamericano de Desarrollo) y expresaban, no sin matices, orientaciones para los “países pobres” a nivel mundial. Desde correlaciones de fuerza internacionales, los programas de ocupación transitoria representaron la adaptación vernácula de intervenciones que el Banco Mundial denomina *workfare*, cuya característica central es el requerimiento de trabajo a cambio de la obtención de beneficios monetarios.

El enfoque transaccional hace posible entender no sólo cómo estos programas se transformaron en la principal respuesta del Estado frente al desempleo, sino también cómo se transformaron en *objeto de demanda* y de *intercambio* redefiniendo las relaciones entre el Estado y la población a partir de la década del noventa.

Los programas de empleo se transformaron en un objeto de demanda dirigida al Estado, pero, al mismo tiempo, *referentes barriales* debieron crearlos como demanda entre los pobladores de los barrios: recorrieron viviendas promocionando *los planes* e inscribiendo en un registro a quienes aspiraban a obtenerlos; organizaron reuniones, algunas de ellas con la presencia de funcionarios estatales, y activaron vínculos de parentesco, vecindad y amistad para cimentar expectativas sociales acerca del beneficio de esos programas. De manera simultánea, se fue pautando un modo de interacción que priorizaba como norma para el acceso a ese beneficio la “participación en la lucha” (*cortes de rutas o marchas*).

La relación con el Estado a partir de la circulación de estos programas generó una modalidad de intercambio que articulaba distintos niveles de interacción. Esto se expresó en la construcción de un complejo “sistema de administración” de programas de empleo, y en la organización de un proceso de trabajo (*trabajar con los planes*) que recuperó pautas del mundo laboral (turnos de trabajo, registro de asistencias, justificación de ausentismo y períodos de vacaciones anuales), pero insertas en tramas domésticas y barriales.

A partir de la gestión de programas de empleo, los beneficiarios se sujetaron a políticas estatales de modo cotidiano y experimentaron esa relación en el marco de grupos barriales coordinados por *referentes*. De manera contradictoria, se aceptaron las normas requeridas para el ingreso y la permanencia en programas de empleo en el marco del compromiso por la supervivencia (trabajos eventuales, trueque, préstamo de dinero de algún familiar mejor posicionado, etc.). El carácter coercitivo de las normas se percibió como imposiciones de los líderes de las organizaciones de desocupados. De esa forma, los cuestionamientos apuntaron a la pericia de los dirigentes para resolver el pronto ingreso de beneficiarios a *los planes* o a la cantidad de cortes de ruta y marchas en las que se debía participar.

Una rica tradición antropológica aportó elementos para pensar la organización de la política en estructuras intersticiales, suplementarias y paralelas al sistema político formal, prestando especial atención a las relaciones de obligación recíproca, como la parentela, la amistad, los cuasi grupos, el liderazgo y el patronazgo (Barth 1959, Mayer 1980, Wolf 1980). Este enfoque suponía que este tipo de vínculos políticos subsistían porque la sociedad civil en los países del Tercer Mundo se encontraba fragmentada debido a la influencia limitada del Estado a escala local (Gledhill 2000). En nuestro caso, los programas de ocupación transitoria definían tanto las relaciones entre los *referentes barriales* y los habitantes de los barrios, como las características que asumían los propios grupos (tamaño, funciones, etc.). Esto permite sostener antes que la fragmentación y la ausencia del Estado, la centralidad de los procesos estatales para definir vínculos políticos y cotidianos.

Para finalizar, los procesos analizados en este capítulo también permiten tensionar reificaciones analíticas que hacen hincapié en la distinción normativa entre los movimientos sociales, los partidos políticos y el Estado. Vistas desde los procesos transaccionales, las acciones de los movimientos sociales y las del Estado no pueden ser interpretadas por fuera de relaciones de poder históricamente construidas. Más aún, la gestión cotidiana de programas de empleo constituye un indicador de un proceso de producción conjunta de políticas estatales y modalidades de acción de los grupos subalternos.

Referencias citadas

- Abal Medina, Juan Manuel. 1998. Los herederos del populismo. La experiencia del PRD y el Frente Grande. *Nueva Sociedad*. (157): 87-106.
- Asad, Talal. 2002. "Market model, class structure and consent: a reconsideration of Swat political organization". En: Joan Vincent (comp.): *The Anthropology of politics. A reader in ethnography, theory and critique*. Massachusetts. Blackwell Publishers.
- Barth, Frederik. 1959a. Segmentary opposition and the theory of games: a study of Pathan organization. *The Journal of the Royal Anthropological Institute*. 89 (1): 5-21.
- _____. 1959b. *Political Leadership among the Swat Pathans*. London: Althone Press.
- Chiara, Magdalena. 1991. "El modelo de gestión del Programa Alimentario Integral y Solidario: Una relectura de su implementación". En Susana Peñalva y Alejandro Rofman (comps.), *Desempleo y pobreza estructural en la Argentina*. Buenos Aires: OIT-CLACSO.
- Delamata, Gabriela. 2004. *Los barrios desbordados. Las organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Libros del Rojas.

- García Delgado, Daniel y Juan Silva. 1989. "El movimiento vecinal y la democracia: Participación y control en el Gran Buenos Aires". En: Elizabeth Jelín (comp.), *Los nuevos movimientos sociales. Mujeres. Rock nacional. Derechos humanos. Obreros. Barrios*. pp. 217-240. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Gledhill, John. 2000. *El poder y sus disfraces. Perspectivas antropológicas de la política*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Grassi, Estela (2003). *Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame (I)*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Grimberg, Mabel. 1997. *Demanda, negociación y salud. Antropología social de las representaciones y prácticas de trabajadores gráficos 1984-1990*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras-CBC/UBA.
- Manzano, Virginia. 2004. Tradiciones asociativas, políticas estatales y modalidades de acción colectiva: análisis de una organización piquetera. *Intersecciones en Antropología*. (5): 153-166.
- _____. 2007. "Gobierno municipal y movimientos sociales". En: *Ciudades*. pp. 2-9.. Puebla: RNIU.
- Mayer, Adrián. 1980. "La importancia de los cuasi-grupos en el estudio de las sociedades complejas". En: M. Banton (comp.), *Antropología Social de las Sociedades Complejas*. pp. 108-133. Madrid: Alianza.
- Menéndez, Eduardo. 1981. *Poder, estratificación y salud. Análisis de las condiciones sociales y económicas de la enfermedad en Yucatán*. México: Ediciones de la Casa Chata.
- Merklen, Denis. 2005. *Pobres Ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. Buenos Aires: Editorial Gorla.
- Quirós, Julieta. 2006. *Cruzando la Sarmiento. Una etnografía sobre piqueteros en la trama social del sur del Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián. 2003. *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos.
- Wolf, Eric. 1980. "Relaciones de parentesco, de amistad y de patronazgo en las sociedades complejas". En: M. Banton (comp.), *Antropología Social de las Sociedades Complejas*. pp.19-39. Madrid: Alianza.